DON PELAYO.

BREVE RESEÑA DEL ESTADO QUE ALCANZAN LAS CIENCIAS HISTÓRICAS EN ESPAÑA, Y APUNTES CRÍTICOS SOBRE LAS OBRAS DE ESTE GÉNERO NUEVAMENTE PUBLICADAS.

ARTÍCULO PRIMERO.

Ninguno de los ramos diversos de la literatura señala tan fijamente como la historia, el punto de grandeza á que una nacion es llegada, y las esperanzas que ofrece su porvenir. Pueden los pueblos ser ricos en poesía cuando su estrella política esté eclipsada; pueden levantarse tambien los ánimos á grandes abstracciones filosóficas, cuando corran turbias las fuentes del engrandecimiento nacional. Pero es quimera pensar que allí donde la historia no se cultiva broten pensamientos altos y generosos, ni que mantenga hondos sentimientos de patria el pueblo que solo conoce la suya por lo que le dicen de ella los estrangeros. Calderon pudo hallar inspiraciones para su musa, aun viviendo entre el polvo envilecido de Villaviciosa y de Rocroi: Pulgar, Mariana y Mendoza, no hubieran escrito en otra época que en aquella de Cernola, de Mulberg y de San Quintin.

Por eso, cuando alguna vez hemos llevado nuestra mente á contemplar la desventura de los tiempos que alcanzamos, nada nos ha causado mayor desconsuelo que el ver cuán olvidada anda la historia nacional, y que si algo de ella aprendemos viene de fuentes estrañas. No tiene porvenir de gloria la mísera generacion que desdeña los recuerdos gloriosos de sus padres, ni será nunca *nacionalidad independiente* aquella que funda sus tradiciones en el enojo unas veces, y otras en la compasion afrentosa de otros pueblos. Leyendo únicamente traducciones, y apreciando los hechos históricos por el criterio protestante que combatieron nuestros padres dos siglos enteros, ó bien por el prisma de la soberbia francesa, que mantuvieron nuestras banderas en humillacion tantos años, hemos llegado á ser estrangeros en nuestra propia pátria, y cada pensamiento que se desprende de nuestra inteligencia, cae como una maldicion sobre los restos venerables de nuestra nacionalidad y de nuestra gloria. Por muy negros que parezcan estos colores, todavía están lejos de representar fielmente la realidad tal como se presenta en las lides políticas de estos últimos años: hombres de todos los partidos han olvidado igualmente la tradicion de España; realistas y demócratas, constitucionales y moderados, todos han ido á buscar recuerdos en el

20 DE MAYO DE 1849.

estrangero y todos han puesto mano en demoler los cimientos de nuestra nacionalidad por ignorancia y criminal abandono de nuestra historia.

Tiempo era ya de que tantos desengaños no pasaran en balde; tomando el espíritu español su verdadero camino, la historia era lo primero que debia cultivarse, y ciertamente se cultivará en adelante si nuestra esperanza no nos engaña, si el movimiento literario que comienza á sentirse no se para en la mitad de su carrera. Pero por lo mismo que ahora comienza tal movimiento, y con auspicios afortunados por cierto, conviene dar cuenta de él, señalando al paso los entorpecimientos que pueden detenerlo, y previniendo los escollos en que puede estrellarse y perderse.

Mentira parece que ningun grande historiador haya producido España en dos siglos, y que en los últimos cincuenta años particularmente solo en el Conde de Toreno se encuentren páginas dignas de ser contadas y tenidas por de historia española: desde el Conde de Toreno acá la proporcion es mucho mayor seguramente, y manifiesta con harta evidencia el afortunado movimiento literario de que vamos ocupándonos. La historia de Granada del Señor Lafuente Alcántara, la historia de los judios del Señor Amador de los Rios, la revolucion de Masianello por el Duque de Rivas, la traduccion anunciada del *Almakari*, historia de las dinastías muslímicas en España por el yá célebre orientalista Don Pascual Gayangos, el discurso político sobre la fórmula del antiguo juramento de los reyes de Aragon por Don Javier de Quinto, los primeros capítulos que han visto la luz pública de la historia de la infantería española que escribe por orden del gobierno Don Serafin Estevanez Calderon, todos estos trabajos, venidos casi á un tiempo, muestran que no es temeraria, cuando menos, nuestra esperanza de ver puesto algun dia en su verdadero punto el cultivo y el estudio de la historia nacional.

Dos estorbos gravísimos encuentra por lo pronto nuestra historia y que dan mayor esmalte á las obras importantes que dejamos mencionadas. Es uno de ellos lo escaso y costoso de los libros y documentos necesarios y aun la carencia absoluta de muchos de estos que dejan en impenetrable oscuridad puntos de la mayor curiosidad ó importancia. Parte de esta falta ha de atribuirse á la incuria de nuestros padres que dejaron secarse estas fuentes de esperiencia y de vida para los pueblos, parte consiste tambien en el poco trabajo que hasta ahora se haya empleado en visitar nuestros archivos y bibliotecas. Por lo demás, lo escaso y costoso de los libros no toma orijen de que los grandes conquistadores del siglo XVI anduvieran remisos en apuntar sus hazañas, sino que tales obras no se han reimpreso ni podrán reimprimirse, mientras el público con amor ya de saber las glorias nacionales no se muestre propicio á recompensar á los editores. Parece que los cronicones antiguos incluidos en la España Sagrada y los inéditos, deberian imprimirse formando cuerpo aparte, que por ser de no demasiado volúmen andaria en manos de todos, haciéndose comunes y conocidos por este medio los orígenes de la monarquía. La coleccion de crónicas de Sancha, deberia completarse con los varios manuscritos que aun existen en nuestras bibliotecas ó corren en manos de los aficionados á este género de estudios. Con esta coleccion de crónicas de Castilla seria preciso juntar otra de crónicas de la corona de Aragon y del reino de Navarra. Mengua es que los franceses tengan impreso el original catalan de la crónica de Desclot, mientras nosotros poseemos solamente la traduccion y esa rara y desconocida; ni es menos de estrañar en el patriotismo de los catalanes que Muntaner, su gran cronista, lo tengan en coleccion los franceses perfectamente impreso, mientras en España son rarísimos los ejemplares de tal libro. No parece sino que ha querido perpetuarse la separacion funesta de las nacionalidades españolas con apartar sus historias. Los dos grandes caudales que vinieron á formar la gran monarquía española, deben confundirse en una historia comun, y es fuerza para ello que lado por lado de la coleccion de crónicas de Castilla, se encuentren los doctos cronistas de la casa ilustre de Aragon. Las crónicas que quedan de ambos pueblos son muchas, y todas ellas debieran ir saliendo á luz poco á poco, segun vaya despertándose en España la aficion á tales estudios. Pero no bastan las crónicas de Aragon y Castilla para formar por completo la historia nacional de los siglos medios: otro pueblo hubo entre nosotros grande por sus hechos, ilustre por sus obras, cuyos recuerdos los topamos por todas partes, debajo de nuestras plantas, donde quiera que tornemos los ojos: un pueblo enemigo siempre, con el cual compartíamos sin embargo el pan de nuestras campiñas, los regocijos de nuestras grandes fiestas y el amor y la galantería de aquellos tiempos. Preciso sería tambien para que se pudiera trabajar con fruto en la historia nacional, que los historiadores árabes, vertidos sus testos en nuestro idioma, viesen pronto la luz pública formándose de ellos otra coleccion importantísima y curiosa por estremo. Solo de esta suerte podremos apartar lo cierto de lo falso en las relaciones de aquellos hechos, contar los héroes de nuestro campo y dirigir miradas de simpatía á los valientes del bando contrario; que ellos eran tambien españoles y amaban nuestro suelo como nosotros lo amamos, siendo solo en el orijen encontrados vencedores y vencidos, sin poder alegar mejores títulos á la dominacion de España, los que vinieron de entre los hielos del norte, que aquellos que nacieron en las secas arenas del Africa. Vergüenza es tambien que de estos trabajos Arábigo-Hispanos, el único que hayamos hecho de verdadera importancia se mantenga aun en idioma estranjero. Don Pascual Gayangos, catedrático de término de nuestra Universidad Central, viendo que en España ni editor era posible que hallase para la traduccion que tenia pensada hacer del *Almakari, historia de las dinastías árabes en España* llevó su pensamiento á Londres, donde, imprimiendo en idioma inglés tan importantísimo trabajo, sacó un lucro considerable, y alcanzó la honrosa opinion que disfruta en la sabia Europa. Tales ejemplos no son para animar ciertamente á los venideros, y como llevamos dicho mas de una vez, cosa es esta que solo podrá remediarse cuando se despierte en España la aficion á tales estudios. Ojalá que veamos pronto traducida á nuestro idioma esta obra nuestra y que nada nos ha aprovechado hasta ahora.

Sin estar tan íntimamente ligada su historia con la general de la nacion, como las que llevamos apuntadas, Navarra tiene tambien entre sus tradiciones estrangeras, crónicas dignas de ser recogidas y estudiadas. Aquí es preciso volver á decir vergüenza y vergüenza grande para nuestro tiempo. El laborioso y erudito escritor Don José de Yanguas y Miranda, archivero de Comptos en Pamplona, lleno de íntimo y verdadero sentimiento patriótico, ha dado á luz trabajos históricos que solo aguardan para ser conocidos y recompensados que haya en España amor al cultivo de la historia. Contando solo con su buen deseo, ha impreso por primera vez la *crónica del Príncipe Don Carlos de Viana*, reimprimiendo la *conquista de Navarra* de *Luis Correa*, libro rarísimo y tambien de no pequeña importancia. Además de esto ha impreso un diccionario de antigüedades del reino de Navarra, y un compendio de su historia, estractado de la del jesuita Moret, con algunas rectificaciones y enmiendas curiosas. Todas estas obras duermen en casa de los libreros sin ser conocidas ni apreciadas de nuestros literatos y escritores.

La coleccion de documentos inéditos para la historia de España que publican dos señores individuos de la real Academia, sin ser inútil para el esclarecimiento de algunos sucesos importantes, deja mucho que desear en punto á método, buena eleccion de papeles y copiosidad de los mismos, llenándose hartas veces entregas enteras sin encontrarse en ellas cosa alguna de verdadera utilidad y provecho. Mayores trabajos que este merecen nuestros archivos, que si esperiencias recientes prueban lo apartados que estén de llenar las exigencias de una investigacion circunstanciada y profunda, ya sea por incuria y poca formalidad de nuestros antepasados en ciertas materias, ya por el escaso cuidado que ha solido ponerse en su conservacion y arreglo, no por eso dejan de contener importantísimos papeles que en buena y ordenada coleccion convendria muchísimo que viesen la luz pública.—De los grandes historiadores de los siglos XVI y XVII nada queremos decir porque andan en manos de todos, siendo tambien su importancia de forma y estilo propiamente, cosa de que luego nos ocuparemos. Pero hay dos géneros de historia poco conocidos ambos, de los cuales puede sacar gran partido el historiador de nuestros dias. Apenas podrá contarse suceso señalado en el largo espacio que abrazan nuestras campañas de dos siglos en Italia y en Flandes, en Africa y en el nuevo Mundo, que no haya sido narrado particularmente por testigos presenciales las mas veces. Esta multitud de historias, cuyos autores no han podido romper por mérito propio la densidad de los tiempos, merece especial consulta y estudio. Ya tienen por objeto estos libros las conquistas del cardenal Jimenez y de Pedro

Navarro en África, ya la guerra de Rosellon en tiempo de Fernando V, y el sitio de Salsas, ya la campaña contra Roma que ejecutó el duque de Alba, el socorro de Malta, la reduccion de los araucanos por el marqués de Cañete, el levantamiento del sitio de Fuenterrabía por los franceses y otros tales sucesos, perteneciendo tambien muchas de estas relaciones á las guerras de Flandes. No hay que buscar en tales obras artificio retórico; soldados muchos de los autores, relatan con lealtad los hechos en que tomaron parte.—Del lado mismo de este raudal de noticias y datos brota otra fuente no menos copiosa y clara que esta que anteriormente hemos mencionado, y olvidada tambien como ella: hablamos de las historias de ciudades.—Si esceptuamos el Colmenares de Segovia, el Jimena de Jaen y algun otro, pocos de estos libros andan en manos de los literatos siendo de necesidad su estudio en muchos trances.—Cuentan estos libros entre otras la ventaja de contener ó referir los documentos mas notables que encerraban los cabildos municipales y los archivos de los conventos en las diversas épocas que se escribieron. La revolucion que ha puesto su mano sacrílega en todo lo grande y todo lo venerable, ha quemado los pergaminos viejos al propio tiempo que derrocaba las instituciones antiguas y desacreditaba las creencias tradicionales, para que nada quedase de nuestros padres. De esos archivos de conventos convertidos en cuarteles tantos años, y esos cabildos formados con alcaldes y regidores constitucionales, nada creemos que pudiera sacarse ahora para la historia. Quizá lo único que nos queda de tanta riqueza repartida en mil puntos diversos son las noticias que de ella contienen las historias de ciudades.—No vamos á decir que de estos libros se formen tambien colecciones; lo quisiéramos, y no nos atrevemos á llevar tan lejos nuestras esperanzas. ¿Pero tampoco habrá de ser lícito desear que tales colecciones las formen nuestras bibliotecas? ¿No estará al alcance del Estado lo que han podido llevar á cabo literatos de modesta fortuna? Ojalá poseyese el público sobre esta materia los libros que cuenta en su biblioteca el señor Gayangos á fuerza de sacrificios y penalidades literarias! Nosotros decimos esto de la historia como los amigos de la novela y de la poesía tendrán ocasion de repetir á cada paso: ¡que no se encuentren en las bibliotecas del Estado la mitad de los libros de caballería que cuenta el señor Estevanez Calderon en la suya! ¡que no poesea la nacion cosa parecida á los tesoros de romances del señor Duran!

Por lo que dejamos apuntado podrá venirse en conocimiento de las dificultades con que habrá de luchar el historiador español en solo á copiar datos para su obra. Diremos algo tambien del otro estorbo que encuentra nuestra historia para desenvolverse con lozanía y alcanzar el punto de perfeccion á que es llegado en otros países.

Desde la mas remota antigüedad la historia, como tan necesaria para los hombres de todas categorías, ha necesitado *formas* especiales que llevasen el convencimiento á los espíritus elevados, al propio tiempo que el estímulo y la fé á los corazones de la muchedumbre. Por eso las primeras historias se pusieron en verso, trasmitiéndose de generacion en generacion por medio de cántigas populares é himnos sacerdotales y en la Iliada y Odisea. Mas tarde, cuando la civilizacion habia dado mayores pasos, Heredoto y Tucidides escribieron los hechos heróicos de sus antepasados en pájinas sublimes y cuadros dramáticos de grande efecto para escitar animacion y entusiasmo: el pueblo griego reunido para los juegos olímpicos acogió con aclamaciones ardientes la lectura de algunos de los sucesos de sus mayores en el relato inmortal del Padre de la historia. Contemplando la marcha de la civilizacion en todas épocas y en las diversas regiones del mundo, encuéntrase siempre la verdad que vamos demostrando. La *forma* de la historia ha tenido siempre que estar de acuerdo con los sentimientos generales del pais donde se ha escrito: el amor de la tradicion que se liga en el hombre con su naturaleza misma puesto que en él hallan fundamento las sociedades y de él nacen los sentimientos mas elevados del individuo y de la humanidad, así como enjendra la necesidad de la historia, exije tambien que esta necesidad se satisfaga por medios simples y elevados, correspondientes á la importancia y naturaleza de su objeto.

Dos formas principales puede tomar la historia moderna para cumplir estas condiciones, fundadas ambas en la índole de nuestras sociedades, y tomadas de las condiciones que dejamos dichas: la psicológica ó la estética. O el historiador sigue al través de los hechos el espíritu humano que ha ido desarrollándose con ellos, ó se limita á resucitar los personajes antiguos, dándoles el propio movimiento y la faz misma con que se presentaron á sus contemporáneos. Cualesquiera que sean las distinciones y sutilezas del pensamiento aleman en este punto, cualesquiera que sean la escuela filosófica que se sigan en el análisis de las facultades y en la apreciacion de los movimientos del espíritu, siempre habrá de resultar esto mismo: la escuela histórica *psicológica* busca en la historia, no el hombre esterior tal como se presentaba á los ojos de la muchedumbre, sino el hombre-razon, las condiciones del espíritu que guiaron los hechos sensibles. La escuela que puede llamarse *estética* es anterior á la Psicológica y opuesta á ella diametralmente. Los antiguos griegos y latinos y aun nuestros españoles del siglo XVI pertenecian esencialmente á esta escuela. El historiador daba vida á sus personajes, hablaba como ellos debieron hablar, les devolvia sus antiguos vestidos, retrataba sus mismas facciones y lo ponia en relaciones con el lector. Cuando apreciaba las intenciones y determinaba las causas de los hechos, transmitia casi siempre las murmuraciones de sus contemporáneos, recogia los rumores que cada suceso habia ocasionado; en fin, no solo levantaba de la tumba á los héroes, sino tambien á sus amigos y enemigos para que el lector transportándose entre ellos pudiese juzgar de las cosas como si las hubiese presenciado. Escuela amable que ha producido la relacion de *Trasimeno* por Tito Livio y la gran fisonomía de *Pericles* por Plutarco. Ni el azul del cielo en los dias felices, ni los nublos de la hora del infortunio, dejaban de parecer en sus libros: pintaban tambien las fuentes y las aves y las flores: contaban los prodigios cuando ellos eran creencia del pueblo.

No es nuestro ánimo en este punto ensalzar ni deprimir particularmente ninguna de estas dos escuelas: únicamente hemos querido dejar sentados que en estos dos estremos, y el punto ecléctico, intermediario entre ambas, rueda toda la teoría de las formas históricas. Las naciones consagradas por largo tiempo á las grandes abstracciones filosóficas y al análisis continuo de los hechos intelectuales prefieren y deben preferir ciertamente la *forma psicológica* para la historia; nosotros (por ahora al menos) si queremos conformarnos á las condiciones que han venido trayendo hasta aquí nuestros estudios, si pretendemos que la historia sea leida de todos; si aspiramos tambien á tener historia nacional, debemos preferir la forma *estética*.

Reasumiendo, pues, el segundo estorbo, que como hemos dicho se opone en España al buen desarrollo de la historia, diremos, que esa forma estética de que hablamos, tiene por cimiento el estilo y el lenguaje, y por desgracia entre nosotros tener estilo parece cosa de fábula, escribir lenguaje castellano vá tocando tambien en lo maravilloso. La *forma*, considerada puramente, es despreciable en España, y el desprecio se ha vuelto á la postre ignorancia. Ya no se retrata á los personajes, porque no se sabe retratarlos; no se escriben muchas historia-novelas como en desden se las llama, porque hay poquísimos que puedan escribirlas. Y en vez de cultivar esta forma nacional y sobre todo, conveniente al estado de nuestras ideas, así como vergonzantes, es de ver la manía de muchos escritores por emplear en todas cosas cierta tecnología filosófica, tomada de prestado allende los Pirineos. Se inclinan á considerar las cosas *psicológicamente* sin saber otra cosa que los términos y esos no siempre con la exactitud necesaria, y al paso que nada consiguen de por sí mismos en mérito absoluto de sus obras, logran que el pueblo no los entienda y que sus escritos sean completamente impopulares: preciso es no olvidar que la popularidad es condicion indispensable de toda buena obra histórica.

Concluimos, pues, este artículo repitiendo: que en España escasean los datos y documentos que forman el fondo de la historia y que la buena forma de este género de literatura es dificilísima de alcanzar, porque la *estética* necesita de estilo y la *psicológica* de estudios filosóficos, cosas ambas rarísimas en nuestro pais, teniendo este último método que parece preferirse la desventaja de ser impopular completamente. En otro artículo nos ocuparemos de los escritores afortunados que han logrado salvar en todo ó en parte los estorbos gravísimos que hemos señalado.

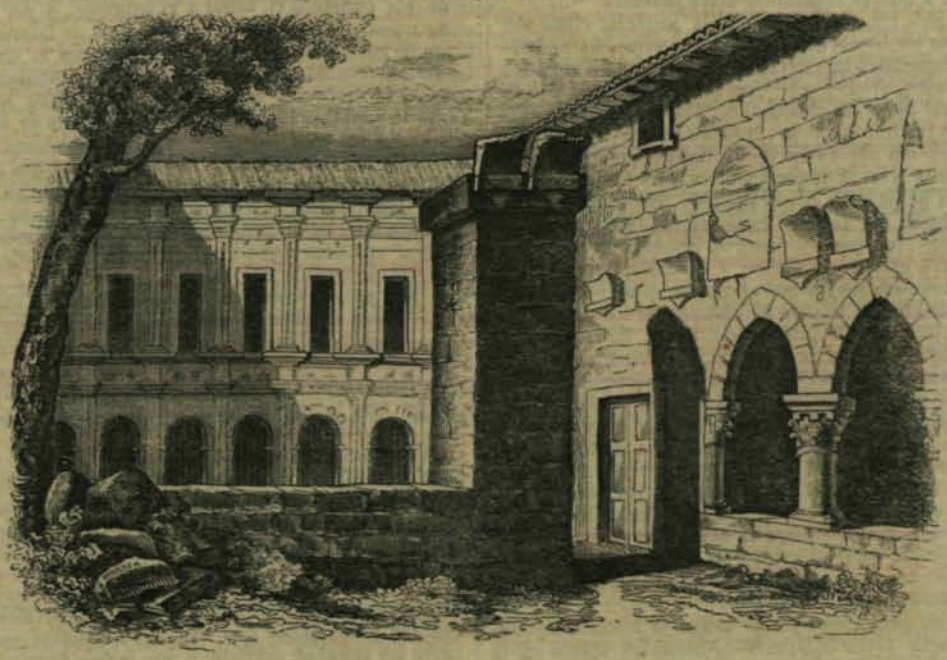
ANTONIO CÁNOVAS DEL CASTILLO.

Historia del P. Mariana continuada hasta nuestros dias, é ilustrada con notas y grabados.

No cabe duda que la reproduccion de obras clásicas, es uno de los mayores servicios que los editores pueden prestar á las letras; y si esta reproduccion no se reduce, como las de cierta famosa biblioteca, á una mala reimpresion atropelladamente hecha, llena de incorrecciones y errores groseros; sino que el testo gana en la traslacion, aventajado á las ediciones anteriores en la forma, la belleza de la impresion y los adornos, entonces sube de precio el mérito de semejante empresa. Cuando hemos visto premiado

Esterior de la mezquita de Córdoba.

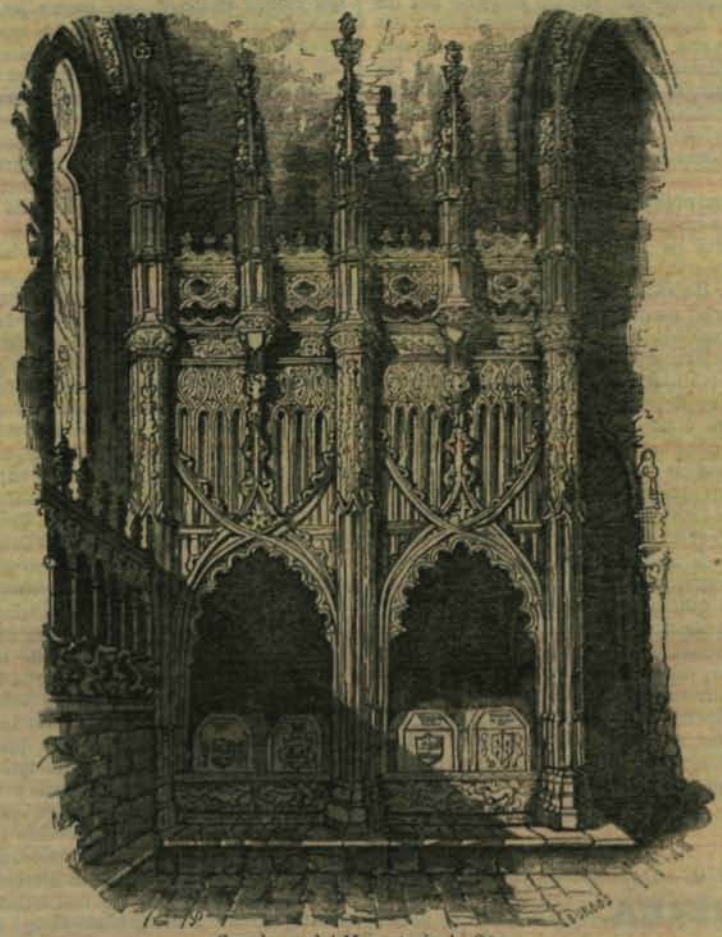
con distinciones y honores, so pretesto de servicios prestados á las letras españolas, á cierto editor que ha hecho su fortuna mutilando bárbaramente obras apreciables, cuya propiedad no le costaba nada, y plagando el pais de malas traducciones francesas, hechas á destajo por personas que no solo demuestran su ignorancia de la lengua fran-



San Pedro de Cardeña.

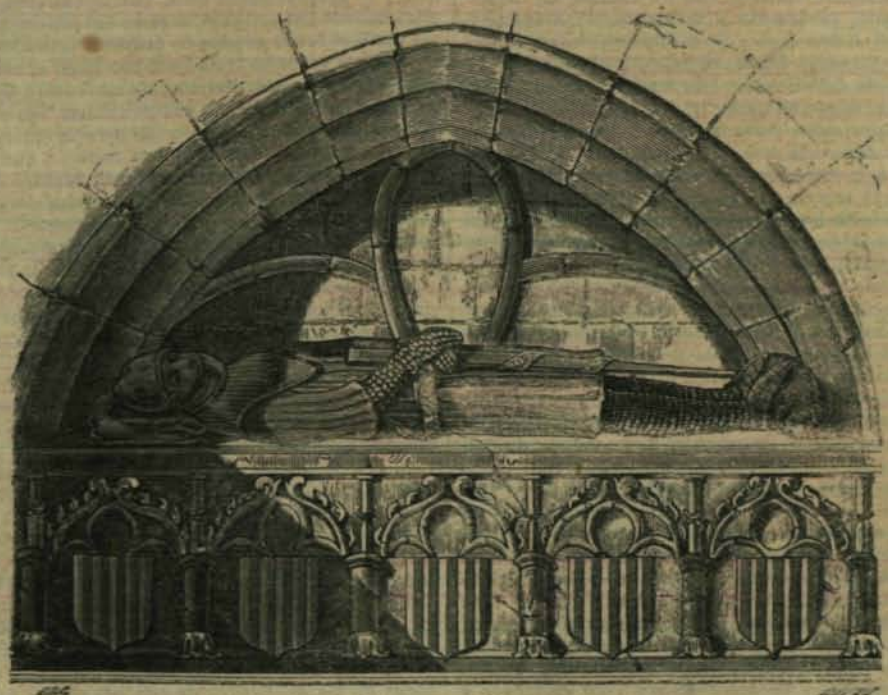
cesa, sino que prueban hasta la evidencia que desconocen absolutamente la castellana, justo es ensalzar como se merece uno de los muy contados establecimientos tipográficos de Madrid que dan á luz ediciones correctas y elegantes, dignas de la proteccion pública.

Los señores Gaspar y Roig, editores conocidos por varias



Sepulcros del Monasterio de Oña.

obras ilustradas, emprendieron tiempo ha una reimpresion de lujo de la Historia General de España por el P. Mariana. Este buen pensamiento que en Inglaterra y Francia habia producido los mejores resultados, aplicado á la historia



Sepulcro de D. Ramon, conde de Barcelona.

nacional respectiva, tuvo tambien entre nosotros buena acogida. Los editores por su parte no economizaron nada; papel superior elaborado á propósito, tipos nuevos, claros y elegantes, hermosos grabados que pueden juzgarse por los que publicamos en este número, buena estampacion y esmerada impresion, tales son las cualidades que recomienda la nueva edicion de la Historia. Pero por lo mismo que los editores no han economizado nada para dar á su publicacion toda la brillantez posible, es de lamentar que las notas puestas al testo de Mariana, no sean siempre tan convenientes ni tan atinadas como debieran, que las preciosas láminas intercaladas en la impresion no se dediquen principalmente á dar á conocer objetos desconocidos, á caracterizar la fisonomía de las épocas, y dar á la parte artística, mas bien que la amenidad de una galería de imágenes, la importancia de una coleccion de antigüedades que faciliten la inteligencia del testo. Hacemos estas ligeras indicaciones porque esperamos no serán perdidas y podrán tal vez aprovechar en los tomos sucesivos.

La ejecucion de las láminas es muy esmerada, y por nuestra parte no hemos podido menos de esperimentar una satisfaccion al ver que los datos que vamos archivando en el SEMANARIO, empiezan á ser útiles á las personas que se dedican á estudios históricos: las noticias de algunos monumentos y varias láminas, señaladamente las que representan la vista de Covadonga, San Juan de la Peña, el Sepulcro de Mudarra, el Cofre del Cid, la Puerta de Visagra, el sepulcro del Cid, el de don Ramiro el Monge, etc., están fielmente copiadas de nuestras páginas, que esperamos que andando el tiempo han de ser consultadas con algun fruto por cuantos quieran enterarse de las riquezas artísticas y naturales de nuestro suelo.

El público ha correspondido al desprendimiento con que los editores han obrado, agotando la primera edicion y obligándoles á tirar sin demora la segunda: no será esta la última vez que nos ocupemos de la nueva publicacion de los señores Gaspar y Roig, señalándosela á nuestros lectores entre el inmenso turbion de impresos de todos géneros, que salen actualmente á luz.

IBIZA.

Existe un hermoso territorio que un tiempo fué independiente, despues perteneció á la corona de Aragon, y en la actualidad forma parte de la monarquía española, que se ostenta en medio del Mediterráneo y al Sud-sudeste del proceloso golfo de Valencia; este territorio es una isla; esta isla es Ibiza; segun el vulgo, una de las Baleares; aunque varios y autorizados autores afirman que el nombre de Baleares solo debe aplicarse á las de Mallorca y Menorca y que á Ibiza y á la inmediata de Formentera les es peculiar desde la mas remota antigüedad el de islas *Pithinsas*, por la abundancia de los escelentes pinos que producen sus poblados montes. A pesar de ser esta isla la mas inmediata al continente, puesto que desde su costa, cuando la atmósfera está despejada y en un dia de hermoso y radiante sol se descubren con la vista natural las de Denia; no se tiene de ella noticias exactas, y lejos de esto se forjan en perjuicio de la misma las invectivas mas gratuitas é inveraces: ni hay conocimiento de sus producciones, de su hermoso suelo, de lo que vale, de lo que pudiera valer, de la índole candorosa de sus naturales, de sus costumbres morigeradas y aun patriarcales, de la instruccion nada vulgar de una gran parte de sus habitantes, de sus usos, que muy poco se parecen á los del resto del continente, de nada en fin, de cuanto á esta isla concierne y atañe. En las costas de Valencia y aun de Cataluña, se cree generalmente que Ibiza se encuentra doscientos años atrasada de los demás pueblos de la monarquía, y en verdad que este juicio es inexacto en todos estremos. Cuando en el año anterior (1848) tuve que embarcarme para aquella isla, pregunté en Valencia, desde donde partí, por las circunstancias de aquel pueblo; varios sugetos, y por cierto no vulgares, me contestaron unánimes lo siguiente: *Vá usted á una roca escarpada á donde no encontrará mas que chozas de carboneros y seis ú ocho barquichuelos en la playa que hacen el tráfico de este combustible, cobachas de pescadores, y verá usted de vez en cuando trepar por las asperezas de aquellos matorrales algunas cabras monteses, que matan los indígenas á manera y como lo hacen con sus llamas los salvajes de América, cuya carne es la única que para alimentarse allí se encuentra. No hay trato de gentes, ahullan en vez de hablar, y no encontrará usted quien entienda una palabra el castellano:* así se espresaron. En los artículos que sobre esta isla me propongo escribir, probaré histórica é irrecusablemente lo inexacto de estas absurdas aseveraciones. Inconcebible parece que á tan corta distancia, aunque esta distancia la separen los mares, se tenga una idea tan equivocada de aquel pueblo, de que lejos de hallarse en el atraso que le suponen, se encuentra en varios estremos mucho mas avanzado que algunos del continente, en virtudes sociales, en su honradez proverbial y caracterizada, en su filantropía estrema y casi fabulosa: de aquel pueblo que tiene un regular comercio y contratacion con nuestro continente y con nuestras Antillas, que verifica en buques de 8,000 y mas quintales construidos por sus hijos con maderas indígenas y con herraje, cables y velas elaborados en sus talleres: de aquel pueblo que produce tan ópimos y sazonados frutos, sin embargo de ser susceptible de mas abundantes recolecciones, y tan saludables y sabrosas carnes: de aquel pueblo que cuenta con habitantes de una instruccion nada comun en todos los ramos del saber, en todas las ciencias y artes: de aquel pueblo cuya estadística de causas criminales desde 1801 á 48 (que he tenido lugar de examinar) no arroja de sí mas que tres crímenes los cuales hayan producido la infamia y el deshonor á sus perpetradores: de aquel pueblo por último, que en ninguna época ha dado cebo, ni promovido, ni fomentado civiles ni intestinas disensiones. ¡A un territorio en quien concurren estas apreciables circunstancias se le moteja en los términos que espresados dejo á 25 leguas de distancia! no hay que atribuir, pues, á malicia este errado juicio: solo puede achacarse á ignorancia, y es el caso, que como tan generalizada se halla esta idea en las costas de Cataluña y Valencia, se ha generalizado tambien y difundido en casi todo el reino. Yo, imparcial, yo que he permanecido nueve meses en aquel país de ventura, paz y tranquilidad, me propongo sacar de su error á los que suponen á Ibiza una roca escarpada, y á sus hijos y moradores una tribu de salvajes. Su posicion topográfica, sus producciones, la amenidad y hermosura de sus campos, sus magníficas salinas, su poblacion, sus usos, sus costumbres, muy particularmente las de los payeses ó campesinos, en las que advertirá el lector novedad y le proporcionará soláz que le entretenga admirando unos hábitos tan estraños al resto del continente: todos estos motivos serán objetos de distintos artículos.

Muchas veces he tratado de averiguar el origen que pudieran tener la diatribas inventadas contra Ibiza, y jamás he podido atinar con la verdadera causa. Sin embargo, hasta hace pocos años aquel pueblo carecia enteramente de relaciones mercantiles con el continente, y aun con las otras islas: el sistema monstruoso y hasta bárbaro de prohibirles la estraccion de ninguna de sus producciones, originaba, despues de los muchos males consiguientes á tan atroz arbitrariedad, la de que estuviesen enteramente privados de toda clase de comunicacion, esto sin duda produjo que en aquellos tiempos se formase de Ibiza el concepto que llevo dicho y como el vulgo ni analiza las causas ni aun diferencia las épocas, ha seguido en la misma creencia que se puede llamar tradicional, cuya creencia pudiera ya haber rectificado. A otra causa tambien puede atribuirse este mal juicio. La opulenta isla de Mallorca y la menos importante de Ibiza, por una de aquellas aberraciones inconcebibles del corazon humano, debiendo por su vecindad, por su separacion del continente, y por otras mil causas ser dos pueblos amigos, unidos y mancomunados, son de muy antiguo antipáticos, en tal estremo, que Ibiza preferiria estar sujeta á cualquier capital de provincia del continente por no estarlo á Palma, y el vulgo de Mallorca no es el que menos fomenta y propala las invectivas en contra de Ibiza; Mallorca tiene contratacion, por su importancia mercantil, con todo el mundo conocido, y esto ha podido producir, en gran parte, el juicio equivocado que de Ibiza se tiene.

Al concluir este artículo de introduccion, ó llámese prólogo, de los que acerca de esta isla pienso publicar, me ha parecido oportuno copiar algunas estrofas de una oda que

escribí y se imprimió en la misma isla dedicándola á sus moradores. Por sus versos podrá comprender el lector, aunque en concreto, la índole y virtudes de aquellos honrados habitantes, hasta que en los artículos siguientes esprese mas en detalle este y los demas estremos de que me haré cargo.

Alza tu voz al cielo, Fabio mio,
Alza, y bendice al ser Omnipotente,
Pues que quiso clemente,
Ostentando su inmenso poderío,
Conservar de los hombres la pureza
Con su innata largueza,
En region apartada y escondida
Que un tiempo fué del árabe temida.
Esta region, tu fé quizá se estraña,
Pertenece á la España,
A esa España ¡oh dolor! tumultuosa:
A esa nacion ¡mi canto desfallece!
Que dió leyes al mundo,
No hallando su poder nunca segundo,
Y á sus castillos, barras y leones
Se postraron mil reyes y naciones.
A ese pueblo que ahora ¡desdichado!
En guerras agitado,
Y en ferales discordias dividido,
Sus ódios fementidos y rencores
Jamás pone en olvido:
A esa nacion que aviva sus pasiones
Y con distintos lemas y pendones,
Se alarma, y paz no goza
Y sus mismas entrañas ¡ay! destroza.
En medio, empero, de desdicha tanta,
Y para prez de la española gente
Un pueblo se levanta
Que separado está del continente,
Adonde la virtud firme se ostenta
Y la infanda traicion de allí se ahuyenta.
Este pueblo es Ibiza
Su hospitalario suelo
Al estranjero préstale consuelo:
Tranquilos moradores
Al desgraciado préstanle favores.
Allí la paz halló seguro asiento:
Allí homicida y criminal espada
Jamás se vió embotada
Con la sangre de hermanos con hermanos:
Allí civil contienda no conocen:
Allí los ciudadanos
Al infortunio ávidos socorren,
Sin mirar opiniones,
Timbres, clases, nobleza ni blasones.
Vieras en su mansion ¡oh Fabio amado!
Practicar las virtudes por costumbre
Asi la muchedumbre
Como el magnate mas autorizado.
De la crápula envidia y la falsía;
Del dolo el juramento y latrocinio,
Del audaz lenocinio
No fueron presos aquellos moradores
Nunca, jamás sufrieron sus rigores.
Si un estranjero á la campiña sale
A observar cuánto vale
Aquel jardin ó eden tan delicioso,
Y el manto de la noche presuroso
Le sorprende, y se pierde en el camino,
No tema su destino;
Del sencillo payés (1) llame á la choza,
Verá cual se alboroza
Y le presta su lecho y alimento
Y al darle auxilio muéstrase contento.
Al despuntar la aurora, el desayuno
Afable le presenta;
Y si despues, al ausentarse, intenta
El estrangero, á fuer de agradecido,
Darle el premio debido,
El rudo se sonroja, se violenta,
Desprecia el interés y dice ufano:
Yo os dí mi albergue solo como á hermano.

(1) Así llaman á los campesinos en aquel pais

Allá en la poblacion hacen lo mismo;
No es menos su heroismo.
Yo lo ví, Fabio, yo lo ví asombrado,
Sus plazas y sus calles discurría
Un hombre desgraciado;
Su famélico rostro lo decia.
Vé perdido al acaso un fruto insano,
Con temblorosa y descarnada mano
Le coge asaz hambriento,
Y ¡triste! lo destina á su alimento:
Compasivas le observan dos mugeres,
Y gritanle: Detente!
Detiénese, asombrado, el indigente;
Y al punto aquellos seres bondadosos,
Cual ángeles hermosos,
Préstanle auxilios mil, dánle consuelo,
Que él imagina ser del mismo cielo.
Tres hombres se acercaron al proviso.
Mira, estrangero, pues que el cielo quiso,
Le dicen, *que á esta tierra hayas llegado,*
No serás desgraciado:
Que entre la isleña y compasiva gente
Nunca ha de perecer el indigente (1).
Si á cantar fuese las virtudes todas
De este pueblo feliz y afortunado,
De este pueblo dechado
De magnánimas prácticas, sin cuento,
No acabára, lo juro, en luengos años:
Es su querer, y su mayor contento
Huir el crímen y esquivar amaños.
Su preciada riqueza
Es proceder en todo con nobleza.
. . . . . .
. . . . . .

El tio Fidel.

¡POBRE PERIÓDICO!

«La abundancia es madre de la indiferencia; por lo mismo, señores, cuanto vds. hagan es inútil: ni su prestigio ni su talento lograrán que el público diga sí, como una vez haya dicho que nó.» Con estas ó semejantes palabras respondió en cierta ocasion un anciano inteligente á la consulta, que, sobre la formacion de un *Periódico*, le hicieron varios jóvenes literatos. Si el anciano dijo bien ó mal, yo no lo sé, pero es lo cierto que los jóvenes observaron al pié de la letra el consejo, y el *Periódico* no vió la luz.

Todo el mundo sabe ya lo que es un *Periódico*, y cuánta puede ser su influencia en las costumbres é inclinaciones del corazon; pero no saben todos del mismo modo los pormenores de su vida azarosa, porque esta, aunque demasiado pública, tiene misterios profundos é incomprensibles, que solo la mano del sacerdote puede revelar. No vayan á figurarse ya mis lectores, por lo que acabo de decir, que trato de proporcionarles un rato de broma, descorriendo el velo y presentándoles *al pobre Periódico* en camisa como su madre lo parió; no, señores: diré solamente lo necesario para entender lo que yo he podido averiguar de sus desgracias, por de contado de puertas afuera, sin atreverme de ningun modo á descubrir sus ocultos manejos, porque no llega á tanto la escudriñadora vista de los profanos.

Un *Periódico*, en los tiempos que hemos alcanzado, es necesario á toda clase de personas que quieran pasar plaza de entendidas; es un artículo, *sine quo* mas de cuatro primorosos se verian imposibilitados de recitar tiernamente al oido de una hermosa dulces y melancólicos trozos de poesía.

Un *Periódico* hace su primer entrada en el mundo con timidez, porque desconoce la clase de seres entre los cuales ha de vivir; pero estos le reciben con magnificencia y esplendor, gracias á los informes ventajosos que con anticipacion tienen cuidado de repartir algunas almas caritativas. En los primeros dias lo pasa alegremente de broma y algazara, compra dijecitos, se viste á *la derniere*, gasta

(1) Este hecho es histórico.

y despilfara, á fuer de novicio, en añejos usos, se enfada, se entristece, llora, rie, se formaliza, hace todo lo que acostumbra un niño mimado cuando tiene juguetes á su disposicion. ¡El *pobre Periódico* no sabe entonces la suerte que le espera mas adelante!

Un *Periódico* tiene la fortuna de ser conocido de los presentes, de los ausentes, y hasta de los ignorantes, porque lleva regularmente un nombre bonito, de los que no están en el calendario: su persona, modales y costumbres salen de la regla comun, y ya sabemos cuanto nos impresiona todo lo extraordinario y original; asi es que en el momento que sale á paseo, es decir, que toma un asiento en la sociedad, recibe saludos, enhorabuenas y felicitaciones de toda clase de personas, masculinas y femeninas, y pasa á ser el queridito del alma de unos y otros, porque el *Periódico*, en materia de sexos, pertenece á la raza de los *hermafroditas*.

Un *Periódico*, en concepto de todos, es el tipo mas perfecto de la sabiduría, elegancia, buen gusto y educacion, pero estas recomendables dotes, que en cualquiera producirian á lo menos respeto y veneracion, son por el contrario en el *Periódico* causa de franquezas y exigencias continuas, pues como su bandera es amistad para todo el mundo, tiene que sacrificarse por dar gusto. He aquí el principio y fin de sus desgracias y padecimientos. El jóven de cascos alegres le dice que sea jugueton, calavera y bullicioso. El enamorado quiere formalidad sentimiento y melancolía, entrevistas nocturnas, viajes aéreos, fantasmas y cementerios. La *incomparable*, esa alambicada creacion de la moda, que en todas partes domina y á todos tiempos pertenece, quiere que dedique sus páginas al tocador, que hable con ella de París y de Lóndres, de madama *Petivona*, de Muarés, esencias y cosméticos, y de vez en cuando que la distraiga con dulces versecitos, baladas tiernas, ó con la historia lastimera de los personages de allende, porque son mas finos, mas sensibles, mas enamorados que nosotros. El literato reprende todo lo que no sea discurrir sobre la escelencia de las Bellas Letras; para él es una miseria ocuparse de chismografía, trages y amoríos. El *pobre Periódico*, al paso que le dá la razon, le suplica, tenga presente que cuando vino al mundo hizo profesion de *Cosmopolita*. Los fisgones, al revés de los literatos quieren estar siempre con cara risueña, y en disposicion de murmurar; estos son los que con mas asiduidad persiguen al *pobre Periódico*: le visitan una docena de veces al dia; y, como tienen franqueza, le pellizcan, le sofocan y le aburren hasta que les cueta dos ó tres aventurillas de callejon, sazonadas por del contado con su correspondiente pimienta; les dá puntua conocimiento de las notabilidades últimamente aplaudidas, y de las obras traspirenáicas mas recientes, para poder de este modo hablar algo de interco en la tertulia de la *Marquesita*. El *pobre Periódico* hace todo esto contra su voluntad, pero no le es posible marchar por otro camino; si no lo hiciera, tendria que habérselas, nada menos que con un fisgon, el enemigo mas encarnizado de los misterios y de la sociedad entera. ¿Y los artistas? ¡Oh! estos tambien son de los inseparables. «Sr. *Periódico*, le dicen, nosotros simpatizamos, debemos ser amigos por fuerza; vd., como buen español, debe procurar por las glorias de su pais, ensalzando nuestro mérito.» Si, señores, contesta el *pobre Periódico*, entre mohino y risueño; seremos amigos, porque debemos serlo, hablaré á todo el mundo de vds., porque me gustan los buenos artistas, y es mi deber por otra parte estimular la aficion en nuestros compatriotas. Y luego los abogados le dicen, que no se olvide de visitarlos de vez en cuando, para interpretar algunas leyes oscuras del Digesto y las Partidas. Los médicos que hable de hijiene; los naturalistas de escorpiones, arañas y escarabajos; los historiadores de las diversas guerras, dinastías y coronas que han existido en España, desde *Tubal* hasta la fecha; y los geógrafos, astrónomos, químicos, matemáticos, filósofos, teólogos, agricultores y arqueólogos exigen al *pobre Periódico*, que se ocupe tambien de su ciencia. ¡Oh, y cuán desgraciado es el destino del *pobre Périódico!* niño se ve forzado á llevar sobre sus hombros el peso de infinitas obligaciones, y aunque el camino esté sembrado de malezas y precipicios, tiene que continuar marchando, si ha de recoger el fruto de sus penosas vigilias!

Pero no es lo peor de todo que los críticos ensayen sus venenosas flechas contra el *pobre Periódico*, y que los amigos, sin fundado motivo, desierten de su devocion; nada es eso, comparado con las humillaciones y bajezas que mas tarde ha de sufrir: porque... no espere ya el infeliz verse conservado como á su mérito correspondia, ni tiene que esforzarse para ser oido como en otro tiempo en bufetes y tocadores; puede darse por muy satisfecho, si, como dijo en cierta ocasion un folletinista de teatros, hablando del argumento de una opera, las pulcras manos de una señorita lo convierten en patrones de corsé. ¿En patrones de corsé, cuando llevan las inspiraciones del poeta, los raciocinios del hombre pensador y los profundos discursos del filósofo? ¿cuando todo eso ha costado mil desvelos, mil sacrificios y vigilias? y cuando el poeta, el filósofo, el hombre pensador, escribieron para ilustrar, para ser aplaudidos, van sus obras queridas á morir bajo el agudo filo de una tijera? *¡Pobre Periódico!* Pero no hay que darle vueltas, asi ha sucedido y sucederá mientras haya hombres; una vez fulminado el decreto de muerte contra el *pobre Periódico*, es imposible revocarlo, porque la sociedad no muda tan facilmente de resoluciones. ¡Oh! si en la decrepitud conservase, lo mismo que la infancia, relaciones amistosas con la moda, si cuidase con mas esmero de su vestido, si fuese siempre galante, amable y condescendiente, si supiese aprovechar en las ocasiones apuradas al prestigio que le dieron; seguramente que no se veria espuesto á una suerte tan cruda, porque hay que desengañarse lo primero que se pregunta en nuestros tiempos á un *Periódico* es si saldrá elegante, no si dará buenos artículos; ¡á tal punto han llegado los caprichos del gusto y las exigencias de la meda.

¡Pobre Periódico! Nadie en el mundo sufre tanto como él, nadie prueba mejor la instabilidad de las cosas humanas. Sin contar los azares de la parte política, los lances, las denuncias, las polémicas desagradables, los conflictos, las persecuciones y otros contratiempos de que no es nuestro ánimo ocuparnos. Bajo la férrea mano del Cajista sufre cercenes y amputaciones; en poder de la sociedad es un tiempo querido, la mayor parte olvidado. ¡Nació para vivir, vivió para sufrir!

F. S.

Máximas y pensamientos.

La estrella polar, de la propia suerte que la esperiencia, guia solo al hombre por la noche y se levanta cuando vá él á acostarse.

El incidente mas leve puede llegar á descubrir la trama mejor hurdida, de la propia suerte que la niebla caida sobre una tela de araña pone de manifiesto hasta los mas ténues de sus hilos.

Los hombres tienen en mas el mal que puede hacérseles, que el bien que se les hace.

El amor propio ensancha el centro en que vivimos, agrandando el todo de que constituimos una parte.

Hay tanta exageracion en el menosprecio de lo que se compra, como en el elogio de lo que se vende.

En otro tiempo era la cualidad, hoy dia es la cantidad de las obras lo que constituye el mérito de los escritores; se toma en cuenta la fuerza de cuatrocientos volúmenes como en los paquebots la de cuatrocientos caballos.

Hay gentes que sirven para todo, escepto para lo que hacen y están solo fuera de su lugar cuando se hallan en el que ocupan.

Creemos que nos honramos con la estimacion de los grandes y que honramos á los pequeños con la nuestra.

El pedante procura mas bien instruirnos de lo que él sabe, que de lo que nosotros ignoramos.

Siempre nos presta mayores atractivos el pensar en lo que hubiéramos podido decir, que el recordar lo que hemos dicho.

Asi como se apercibe muy pronto todo el mundo de que un recien venido es rico, se conoce con mucha mayor rapidez aun al que no lo ha sido siempre.

Apreciamos mas bien los servicios que nos hacen los demás por lo que nos valen que por lo que les cuesta.

MADRID: imp. de ALRAMBRA Y COMP., calle de la Colegiata, núm. 4.